

Tiempo y espacio como formas antagónicas: la lucha de San Francisco Xochicuatla por el bosque de ñatho

Time and space as antagonistic forms: the struggle of San Francisco Xochicuatla through the forest of ñatho

OLIVER GABRIEL HERNÁNDEZ LARA

(México)

Universidad Autónoma del Estado de México
oligahl@gmail.com

Recibido: 09/ 04/ 2018

Aceptado: 04/ 06/2018

Resumen. En la zona centro de México está en ciernes un agresivo proyecto de reconfiguración y reordenamiento territorial que implica la inversión de capital transnacional, y que supone la producción de una espacialidad afín a la forma neoextractivista de acumulación. Megaproyectos de infraestructura son parte del paisaje cotidiano, detrás del que está en juego el antagonismo que implica la territorialización del capital neoextractivista. Frente a ello, afirmamos, la defensa del bosque ñatho por parte de la comunidad de Xochicuatla nos permite reactualizar los horizontes de la emancipación, y considerar la lucha de clases en términos de producción de temporalidades y espacialidades. Uno de los aprendizajes posibles de la experiencia de Xochicuatla es el de abordar el antagonismo del capital en términos temporales y espaciales. Esto, afirmamos, nos permite reactualizar los contenidos de la revolución, así como valorar los procesos de lucha desde referentes no afines al pensamiento dominante.

Palabras clave: Lucha de clases, secularización del tiempo, espacialidades funcionales al capital, espacios de emancipación, neoextractivismo.

Abstract. In the central zone of Mexico an aggressive project of territorial reconfiguration and rearrangement that implies the investment of transnational capital is under way, and that supposes the production of a spatiality akin to the neoextractivist form of accumulation. Infrastructure megaprojects are part of the everyday landscape, behind which is at stake the antagonism that implies the territorialization of neoextractivist capital. Against this, we affirm, the defense of the ñatho forest by the community of Xochicuautila allows us to update the horizons of emancipation, and to consider the class struggle in terms of the production of temporalities and spatialities. One of the possible learnings of the experience of Xochicuautila is to address the antagonism of capital in temporal and spatial terms. This, we affirm, allows us to reactualize the contents of the revolution, as well as to value the processes of struggle from referents not related to dominant thought.

Keywords: Class struggle, secularization of time, functional spatialities to capital, spaces of emancipation, neoextractivism.

Introducción

La lucha de clases se ha profundizado y diversificado en sus manifestaciones. Ello ha traído cambios en las expresiones, sujetos, demandas y consignas de las luchas, que nos llevan tanto al reconocimiento como a la búsqueda de nuevos imaginarios u horizontes desde los cuales reivindicar y construir una sociedad emancipada. Algunos autores, políticos y activistas lamentan esta coyuntura ya que pareciera llevar a la dispersión de los sujetos y, peor aún, de la lucha revolucionaria frente al capital. Sin embargo, dicha diversidad –si bien vertiginosa y desarticulada– no puede más que brindar más y mejores argumentos frente a la sociedad injusta, violenta y opresora en la que vivimos. Si bien en la actualidad y en el contexto geográfico que rodea a la región centro de México no se puede afirmar que la revolución está a la vuelta de la esquina, y son relativamente pocos los pueblos y comunidades que están prefigurando un más-allá-del-capital (Holloway, 2009), sí podemos notar un proceso de repunte y multiplicación de sujetos críticos que dan cuenta que algo se ha movido en la región. Conocer esta coyuntura e imaginar su orientación a horizontes emancipatorios, no implica dirigirla, suplantarla, o

establecer identidades o esencias hegemónicas, sino analizar sus particularidades y alejarse de la pretensión de postular una supuesta verdad sobre sus sujetos, orientaciones, estrategias o demandas. Esas discusiones hacen mucho daño en el plano teórico y académico, pero más aún en el plano práctico.

Nuestro referente espacial es la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, región que conecta la Ciudad de México con la capital del Estado de México. En ella se está desplegando un agresivo proceso de reconfiguración territorial que implica onerosas inversiones y la inserción de actores transnacionales en el contexto del capitalismo neoextractivista. Se trata de una de las regiones más pobladas del continente en la que, a la postre, está en ciernes la construcción de un proyecto megalopolitano que integraría además a los estados de Morelos, Querétaro, Hidalgo y Puebla. Con ello tenemos un proceso en el que, en entidades donde de por sí hay numerosas carreteras, autopistas y vías de comunicación, se están construyendo megaproyectos de infraestructura que abren aún más los resquicios de zonas inhabitadas o, peor aún, de áreas naturales protegidas¹.

Es el caso del bosque otomí-mexica, cuyos servicios ambientales son invaluable para las ciudades de México, Toluca y Morelos. Pero considerar dicho bosque sólo en función de su valor ambiental es reducir su significado y llevarlo a un campo de discusión en el que es fácilmente cuantificable. Y por lo tanto sustituible –al menos discursivamente– a los ojos del pensamiento económico hegemónico. Número de árboles, número de litros de agua pluvial captados, rango de dióxido de carbono captado, cantidad de oxígeno liberado por los árboles, número de especies y productos alimenticios generados por sus ecosistemas, etc. Sin embargo, los sujetos en lucha y defensa del bosque ñatho lo significan y reivindican desde horizontes que trascienden tanto el valor de cambio como el ambientalismo académico. No es sólo un bosque, son árboles, y no son sólo árboles, cada uno tiene su propio valor pues es parte de la comunidad.

¹ Dos evidencias contundentes de la importancia estratégica de este conjunto de obras para la actual administración de gobierno, son las reuniones privadas entre el presidente de la República, el Gobernador del Estado de México y el Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal reportadas por “La Jornada” (2015), y el “Decreto Expropiatorio del Bosque Otomí” expedido ocho años después del inicio de las obras. Así mismo quisiéramos recomendar la visita de un producto audiovisual en el que el académico de la UNAM, Octavio Rosas Landa (2016), brinda argumentos en contra de la construcción de la autopista privada Toluca-Naucalpan y su decreto expropiatorio.

El presente documento intenta sumergirse en las particularidades de dichas formas de significación, y dar cuenta de ellas en tanto discursos que trascienden los horizontes de valoración hegemónicos, pero también de sujetos críticos tradicionales y de sus formas de entender la revolución. En este caso, apelamos a la lucha de la comunidad de San Francisco Xochicuatla ya que en ella encontramos nuevas formas de hacer política, tanto por los sujetos que defienden, luchan y construyen, como por el contenido de las consignas a las que apelan haciendo visibles y posibles nuevas narrativas de emancipación. A partir de este ejercicio de análisis –pero acaso más importante de visibilización y reivindicación–, lo que se busca es desmontar algunos lugares comunes como que en la región centro de México no hay etnias o grupos indígenas, que oponerse a las carreteras es oponerse a la modernidad y el progreso, o que negociar las cualidades de dicha carretera sin modificar su trazo es una derrota a la digna lucha que una comunidad ha llevado a lo largo de más de diez años.

Para dar cuenta del impacto de la lucha de la comunidad de Xochicuatla, en tanto visibilización del sujeto indígena en la región, retomaremos a Víctor Toledo (2005: 77), quien propone valorar la hechura de las políticas públicas a través de tres dimensiones: a) la dimensión simbólica conceptual, b) la dimensión sustantiva, y c) la dimensión operativa. Si bien para Toledo (2005) los movimientos por la autonomía indígena sólo han logrado impactar en la dimensión simbólica, nos parece que dicho impacto es muy significativo. Por otro lado, habría que considerar su relevancia no sólo a gran escala, sino en el territorio específico de los pueblos y comunidades aledañas. Es por ello que retomamos a Tischler (2004, 2005 y 2013) y a Stavrides (2009), con quienes argumentamos que, además del despliegue de otra forma de hacer política, lo que ha generado la lucha de Xochicuatla ha sido la producción de temporalidades y espacialidades de ruptura a la lógica del capital.

La comunidad de Xochicuatla y sus procesos de resistencia a la autopista privada

San Francisco Xochicuatla es una comunidad otomí o *ñathö* ubicada en el Alto Lerma, en el Estado de México. El municipio de Lerma, así como los de Huixquilucan, Ocoyoacac y San Mateo Atenco, se encuentra ubicado entre la

Ciudad de México y Toluca, la capital del Estado de México. Esta región en su conjunto es la que más densidad de población presenta en el país, por lo que los servicios ambientales y de captación hídrica tienen una importancia estratégica esencial. Según el Censo de Población y Vivienda en 2010 en Xochicuautla había 3,613 habitantes repartidos en 779 viviendas. Los indicadores de marginación van de medios a altos, destacando el porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa, con un 21.37%, el porcentaje de viviendas habitadas sin refrigerador, con 37.10%, y el porcentaje de viviendas particulares sin agua entubada que aumentó de 2.38% en 2005 a 8.24% en 2010. Estos y otros indicadores vierten un índice de marginación de -0.89848, dando como resultado un grado medio de marginación (Hernández Lara y Monterroso, 2018).

Según Carolina Gonzaga González “Esta comunidad se fundó en 1504 con la migración de indígenas desplazados en la matanza de Hernán Cortez. Aunque con los basamentos piramidales hallados en 2016 en la zona de Xochicuautla pueden desprender nuevos datos sobre su fundación y asentamiento” (2016: 77). Para los habitantes de la comunidad inicialmente sólo tenía el nombre de Xochi, que significa flor. Cuautla significa pequeña laguna, por lo que, desde el nombre de la comunidad se puede ver expresada la relación histórica con el agua y la naturaleza. El nombre de San Francisco está ligado al sincretismo vinculado a la religión católica. La orografía de la comunidad es montañosa, por lo que numerosas peregrinaciones y ceremonias atraviesan la comunidad, además de que sus habitantes tienen la costumbre de subir al monte a recolectar hongos en los meses de lluvia (Hernández y Monterroso, en prensa).

La comunidad cuenta con tres regímenes de propiedad de la tierra: el comunal, el ejidal y el privado. La mayor parte de las tierras comunales son tierras de uso forestal. Tomando en cuenta los poblados de San Lorenzo Huitzilapan, Santa María Tlalminilolpan, San Mateo Atarasquillo, San Francisco Xochicuautla, Cañada de Alfárez, San Miguel Ameyalco, se suman 7,207.70 hectáreas de uso forestal, lo que representa el 30.99% del total municipal. En Lerma hay 3,008 hectáreas de bosque de oyamel especie que, el caso de Xochicuautla, se encuentra en el Cerro de la Campana. El oyamel es un árbol que la gente del pueblo valora mucho pues “de él se respira un aire muy puro”.

Para los otomíes de Xochicuautla que forman parte de la lucha, detener el proyecto implica evitar que su patrimonio y la herencia de sus antepasados, es decir, el “bosque” o la “montaña”, sea brutalmente devastado. Cuando el gobierno vulnera sus derechos decidiendo arbitrariamente lo que sucede con su bosque, montaña o territorio, ellos se preguntan ¿de qué van a vivir mis hijos?² En este sentido es fundamental comprender que, donde el gobierno o la empresa constructora ven terrenos, trazos o simplemente árboles sustituibles por otros; la comunidad de Xochicuautla ve territorios sagrados, rutas de peregrinaciones, árboles que contribuyen a la captación de agua, y un bosque que nunca ha dejado de proveerles de lo necesario para la vida en común.

Desde 2007, la comunidad de Xochicuautla ha tenido que hacer frente a la imposición del Proyecto de Autopista Privada Toluca-Naucaupan, que el Gobierno del Estado de México impuso sin tomar en cuenta la opinión de las comunidades por las que atraviesa, ni las características de su territorio. La carretera conecta la zona residencial de Santa Fe y Naucaupan con el Aeropuerto Internacional de Toluca, en un trazo que supone la destrucción de más de 20 mil árboles de la zona boscosa, que constituyen el recinto sagrado de los *ñathö*.

En 2009 la Secretaría del Medio Ambiente del Estado de México emitió los resultados de un estudio que señalaba que la autopista causaría afectaciones como la desaparición de 51,57 hectáreas para agricultura. Además, generaría daños a especies de flora y fauna que se encuentran bajo protección especial y afectación de manantiales y ojos de agua que alimentan a la cuenca del río Lerma (*Agenda Informativa*, 2013). No obstante, la propia dependencia gubernamental dio su autorización para la puesta en marcha del proyecto (Mota y Hernández, 2017: 67). Pero, además de las tierras arables, el territorio de la comunidad es esencial por los servicios ambientales que brinda a la región. En este sentido, podemos mencionar que una protección data de 1980 como “Parque Otomí-Mexica”, y la otra de 2006 como “Santuario del Agua y Forestal Subcuenca Tributaria del Río San Lorenzo”.

² En este sentido pueden revisarse los testimonios recuperados en el documental “*Ga Mi Ti Ña Ga Xente* “El Corazón de la Montaña”” que es un documental realizado por el Colectivo Audiovisual Do Xente (2016) y que refleja el trabajo y sentir de las mujeres de las comunidades otomíes de Xochicuautla, Huitzilapan y Ayotuxco frente a la Autopista Privada Toluca-Naucaupan.

La mayoría de los comuneros se enteraron del proyecto de la carretera a través de rumores y pláticas con amigos. Así subieron paulatinamente y dieron testimonio de las marcas que indicaban el trazo de la carretera. El 25 de febrero de 2008 tiene lugar una Asamblea por usos y costumbres en donde se cuestiona al Presidente de Bienes Comunales la razón por la que se autorizó el proyecto, lo que detonó la división del pueblo y la gradual fragmentación de su tejido comunitario. Y es que el proyecto no sólo implica la enajenación, el arrendamiento, o el cambio de uso del suelo, sino también la ruptura de los lazos metabólicos que la comunidad establecía con su montaña. El proyecto supone la desterritorialización de su vida cotidiana, lo que involucra cambios progresivos e irreversibles en su dinámica diaria. El impacto de esta fractura metabólica, entonces, va más allá de lo ambiental y cultural.

En ese escenario la comunidad ha seguido estrategias muy diversas que van de litigios jurídicos a campamentos para bloquear la entrada de las máquinas, pasando por un inteligente uso de redes sociales, la creación del Frente Indígena en Defensa de la Madre Tierra, así como su vínculo con movimientos y estrategias de articulación nacional como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el Congreso Nacional Indígena, la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, la Campaña Nacional en Defensa de la Madre Tierra y el Territorio, etc. Con este tipo de articulaciones y su caminar a lo largo de los años, sus argumentos se han profundizado de la defensa de sus bienes comunes a la autonomía de los territorios y el respeto por el vivir digno de las comunidades indígenas. El siguiente apartado se centrará justo en esta profundización de las causas y argumentos de la lucha de Xochicuautla, de cara al cúmulo de agresivos proyectos de transformación territorial que están en marcha en el centro de México.

Desarrollo territorial y narrativas antagónicas

En la región centro de México se está desplegando una agresiva política de reordenamiento territorial cuya expresión más llamativa son megaproyectos de infraestructura de comunicaciones y transportes como aeropuertos, autopistas privadas y trenes. Estos proyectos han permitido la activación económica de sectores ligados a la construcción, con lo que se han generado empleos temporales que

presumen los gobiernos en turno. Por otro lado, estos megaproyectos han sido acompañados de campañas mediáticas en las que las vías de comunicación son presentadas como las venas del progreso y la modernidad. Si bien la mayor parte de los habitantes de la región parecen indiferentes a las obras, también podemos afirmar que no han sido pocas las manifestaciones de descontento por parte de los pueblos organizados a través de autoridades agrarias, tradicionales, o como sociedad civil en general. Y es que pocas de estas onerosas inversiones en megainfraestructura son una demanda de los pueblos a los que atraviesan. Estas obras deben ser vistas como la materialización de intereses a nivel global, regional y nacional que buscan abrir nuevos espacios a la acumulación de capital. De hecho, se podría afirmar que, en la mayor parte de los casos, la demanda de esta infraestructura no está ligada al tránsito de personas como de mercancías, *commodities* y otros insumos para la producción. Se trata más de requerimientos del modelo neoextractivista que de necesidades reales de los pobladores de la región. Así, el desarrollo territorial expresado implica la construcción espacialidades funcionales a las demandas del capital trasnacional en su fase neoextractivista.

A partir de argumentos similares Adrián Flores (2014a y 2014b) ha trabajado la crítica a los megaproyectos de comunicaciones y transportes en nuestro país. Retomando a David Harvey (2007), entendemos la inversión en infraestructura carretera como una estrategia que utiliza el capital para dinamizar los procesos de acumulación ampliada. Así mismo, se trata de ajustes espacio-temporales cuya realización conlleva dinámicas violentas de despojo, exclusión y vulneración de los ecosistemas. El capital, lo sabemos, necesita de la explotación de la naturaleza y del trabajo humano vivo para la producción de mercancías, de ganancias, y con ello de su propia reproducción. Pero, además, necesita de la producción de espacialidades y de la aceleración de los procesos con vistas a generar tasas de plusvalía más onerosas³. Es notorio que cuando de megainfraestructura se trata, la

³ Desde nuestra perspectiva el análisis crítico de esta tendencia permitiría fortalecer y dinamizar la propuesta de Sergio Tischler (2005: 68), quien menciona que “uno de los aspectos más significativos del capitalismo es la secularización del tiempo”. Así, afirmamos, la realización constante de la temporalidad lineal del capital, en tanto secularización del tiempo, depende de la reproducción de espacialidades y ajustes temporales que la reafirmen e intensifiquen. Así, siendo que la temporalidad del capital neoextractivista implica una intensificación de los desplazamientos territoriales, su estabilidad pende de la reproducción de espacialidades funcionales a dicha forma del capital.

base territorial del capitalismo neoextractivista implica una secularización inusitada del espacio. En este sentido, tenemos al menos dos narrativas antagónicas respecto a la consideración del tiempo y del espacio: una que emana de los pueblos en lucha y sus formas comunitarias, y aquella que asume las premisas del capitalismo corporativo cuyas acciones trascienden las fronteras de lo nacional.

Así podemos entender que el territorio que atravesaría la Autopista Privada Toluca-Naucalpan, ocupado desde tiempos ancestrales por las comunidades de Xochicuautila, Huitzilapan y Ayotuxco, es considerado por la élite política y económica como un espacio neutro y sin historia, que debe ser diseñado y modificado de acuerdo a las necesidades y exigencias de la acumulación. De hecho, para Ana Esther Ceceña la construcción de megainfraestructura implica “trazar nuevas rutas, adecuadas a la geografía económica del siglo XXI” (2007: 10). Una producción espacial intensiva acorde a las demandas de los actuales flujos de capital. Con argumentos similares, Mina Navarro nos invita a “comprender los proyectos de megainfraestructura no de manera aislada sino en el marco de diferentes acuerdos y tratados comerciales” (2015: 115). El oponerse a este proyecto significa, simultáneamente, defender otras dimensiones posibles de la espacialidad y temporalidad desplegada en el bosque otomí, y negar la configuración capitalista del espacio y del tiempo lineal. Pero, a los ojos del Estado y sus herramientas masivas de comunicación, la lucha de estas comunidades es una llana oposición al progreso de la sociedad.

El Proyecto Carretero Toluca-Naucalpan es un megaproyecto con alto costo ambiental que despoja y cerca de numerosas comunidades a lo largo de su trazo. Proyectos similares han sido aprobados y concesionados en distintas regiones del país⁴. Es así que, con carreteras, termoeléctricas, gasoductos, recategorizaciones de

⁴ Se puede mencionar una larga lista de megaproyectos a lo largo de la república. Desde mi punto de vista las bases de datos reunidas por la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, por el Observatorio de Pueblos y Territorios de la Universidad Iberoamericana, y por la investigadora del Centro Regional para las Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fernanda Paz, son las más detalladas y confiables. Sin embargo, es muy importante subrayar algunos proyectos que han dado lugar a luchas emblemáticas como son el Proyecto Integral Morelos, la Presa La Parota, el nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México, la Carretera Toluca-Naucalpan, entre otros.

áreas naturales, concesiones mineras, etc., el gobierno muestra su interés de apoyar la generación de espacios de capital y proyectos extractivos. Incluso podríamos hablar de que estos proyectos siguen un patrón: sin seguir procedimientos adecuados para la licitación y consulta, con un grado importante de opacidad que violenta los derechos políticos y territoriales de los pueblos, con alto costo ambiental y, de ser necesario, con uso violento de la fuerza pública. Esta realidad ha llevado a que algunos autores hablen de crisis sistémica, ya que las acciones que emprenden los gobiernos para resolver problemas económicos generan a su vez problemas más agudos y reproducen un círculo vicioso. Bajo este esquema, Raul Zibechi (2014) propone la categoría de estado de excepción como expresión de la violencia política intrínseca al capitalismo neoextractivista en América Latina⁵.

Según cifras oficiales, durante la administración de Enrique Peña Nieto como Gobernador del Estado de México (2005-2011) se construyeron 158 kilómetros de autopistas de altas especificaciones, así como 61 puentes y distribuidores viales. Respecto a las obras directamente relacionadas con el territorio de Xochicuautla, Huitzililpan y Ayotuxco podemos mencionar el Bulevar “Independencia Bicentenario” y el Puente vehicular en Cruz de las Misiones, en Calimaya, el Libramiento “Ignacio López Rayón Bicentenario” en Chapultepec, el Puente Punta Norte en Cuautitlán Izcalli, el Libramiento Vial Amomolulco-San José el Llanito y el Puente Vehicular “Compromiso Lerma” en Lerma, el Libramiento Sur de Metepec, el Puente Vehicular de Acceso al Libramiento Sur de Toluca en Mexicaltzingo, el Viaducto Elevado Bicentenario y el Distribuidor Entronque Lomas Verdes en Naucalpan, la Autopista Naucalpan-Ecatepec, el Puente Vehicular sobre la Vialidad López Mateos y el Bulevar Manuel Ávila Camacho en Tlalnepantla; y el Libramiento “Ruta de la Independencia Bicentenario”, el Distribuidor Vial Aeropuerto Bicentenario, el Aeropuerto Internacional de Toluca “Adolfo López Mateos”, el Puente Vehicular Compromiso I-Tía Rosa, el Puente Vehicular Compromiso II-El Cerrillo, el Bulevar Aeropuerto, la Ampliación y Modernización de la Avenida Las Torres-Solidaridad y del Paseo Tollocan en Toluca, la capital de la entidad

⁵ Argumento similar ejercen Ceceña (2015) y Pineda (2015) con cuyos análisis podemos comprender lo sucedido con la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa como un emblema de la lógica violenta del capitalismo del siglo XXI.

(Gobierno del Estado de México, 2011).

Esta política local y estatal coincide con la política federal emprendida sexenios atrás y que dio especial atención a la inversión en infraestructura. Así, según las metas que se trazó la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2007) durante el periodo de Felipe Calderón Hinojosa, para 2012 se construirían y modernizarían 17,598 kilómetros de carreteras y caminos rurales, incluyendo 12,260 kilómetros correspondientes a la terminación de 100 proyectos carreteros. Frente a ello y con una perspectiva analítica de larga duración, Adrián Flores (2014b) propone una periodización que divide la construcción de carreteras en cuatro grandes etapas. El primer período va de 1930 a 1960 y su construcción fue realizada en referencia a los ejes troncales de las vías férreas, principal medio de transporte en aquellos años. La segunda fase, de 1960 a 1978 se caracterizó por una red vial cuyo principal objetivo versó en “integrar el territorio sobre un proyecto de industrialización endógena”. En este período se destaca la prolongación de 114 mil kilómetros de carretera en un periodo de cinco años, de 1970 a 1975. La tercera fase, de 1978 a 1993 implicó un estancamiento de carreteras complementado con caminos no pavimentados. Por último, la fase que va de 1994 a 2011 se caracteriza por el predominio de autopistas de cuota, las cuales pasan “de 1,106 km en 1988 a 8,400 en 2011” (Flores, 2014b). Estas obras coincidieron con la necesidad de ciertos productores de colocar su producción en mercados foráneos.

Es aquí donde nos resulta relevante remitirnos a la propuesta de Tischler (2005) sobre la reproducción de la temporalidad lineal y abstracta del capital, en tanto forma temporal real de lo nacional. Desde nuestra perspectiva una de las manifestaciones objetivas de esta temporalidad, quizás la más importante para el capital transnacional, son los proyectos de megainfraestructura. En este sentido, al producir este tipo de espacialidades no sólo se está interviniendo y modelando los territorios, sino que se están facilitando las condiciones para la realización de dicha temporalidad. “La temporalidad abstracta –menciona Tischler–, no es simplemente una manera de representar el tiempo sino una forma temporal real, la forma temporal del capital, de la cual Marx dio cuenta al analizar el doble carácter del trabajo en la mercancía” (2013: 33). Tan importante es dar cuenta de las dimensiones espaciales y temporales implícitas en este tipo de proyectos, como en postular su carácter dialéctico. Es decir, la imposición de estas espacialidades lejos de ser un signo del

progreso, es la negación de aquellas territorialidades que han permitido el sustento de los pueblos y comunidades por las que atraviesan estos proyectos. El espacio reproducido capitalistamente implica la negación de los tejidos comunitarios y la imposición del valor de cambio como forma de relacionarnos con el tiempo (tradiciones, cultura, cosmovisión) y el espacio (bosque, árboles, agua).

Por ello, el horizonte de demandas y consignas a las que apela la comunidad va más allá de la búsqueda de un pago justo o de argumentos coyunturales. En una nota publicada en 2016 se mencionaba que “la mayoría de la población de Xochicuautla se opone a la construcción de la autopista desde 2008, cuando se inició su construcción, pues aseguran que este proyecto es punta de lanza para que la zona se urbanice y se arruine el llamado Bosque de Agua, principal punto de recarga del acuífero del Lerma, que abastece a la Ciudad de México” (Dávila, 2016). Los indígenas de Xochicuautla que se oponen a la carretera han logrado construir argumentos cada vez más sólidos a lo largo de más de diez años de lucha⁶. En ellos apelan tanto a su pasado y tradiciones, como a las expectativas de futuro. En este último punto sus preocupaciones apuntan tanto a sus hijos, como a aquellos que, habitando en la ciudad, nos vemos beneficiados por los servicios ambientales del bosque otomí.

Esto es lo que Maristella Svampa llamaría *giro ecoterritorial*, con lo que pretende expresar la emergencia de un “lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista”. Este lenguaje común constituye uno de los entramados más sólidos que han hecho frente al proceso de acumulación por despojo ya que el giro ecoterritorial –en tanto construcción de marcos comunes de acción colectiva, esquemas de interpretación alternativos y productores de una subjetividad colectiva (2012)–

⁶ Al respecto es destacable la elaboración, publicación y constante actualización del documento “21 Razones importantes para decir NO A LA AUTOPISTA NAUCALPAN-AEROPUERTO DE TOLUCA #AlertaXochicuautla”, mismo que fue posteoado el 14 de agosto de 2013, pero que se encuentra en constante actualización. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que dicho texto es el documento que presenta los argumentos más sólidos y elaborados para oponerse al Proyecto Autopista Toluca-Naucaupan. Para su lectura consúltese la página: <http://frentedepueblosindigenas.org/acciones/20-razones-importantes-para-decir-no-a-la-autopista-naucaupan-aeropuerto-de-toluca-alertaxochicuautla/>

constituye una expresión discursiva posible del sujeto anticapitalista polifónico (Tischler, 2004).

Con lo dicho hasta aquí nos interesa resaltar que, en tanto narrativas antagónicas, los conceptos a los que apela la clase dominante, y a los que apela la comunidad son muy distintos. Mientras que de parte del gobierno y la empresa encontramos nociones como las de progreso y ley, del otro lado, encontramos denuncias respecto a la corrupción o a la inconstitucionalidad de los proyectos. Es curioso que en ambos casos se demande la aplicación de la ley: mientras que del lado de los pueblos se hace para evidenciar la parcialidad de las concesiones otorgadas y la violación de derechos; del lado del gobierno la aplicación de la ley parece implicar sólo la utilización de la fuerza pública en nombre del “bien común”.

Visibilización de discursos y sujetos ancestrales en el proceso de lucha

Sin embargo, los discursos y argumentos más escuchados son los oficiales. Si bien podemos ver distintos sujetos que enuncian discursos en torno al desarrollo y el progreso, lo que realmente escuchamos es el monólogo del poder. Esto concuerda con la manera en que Luis Tapia (2010: 111) propone entender la visibilidad política y social ya que –desde su perspectiva– ésta “se da a través de las instituciones del capital y del Estado”. Congruente con ello David Tapia (2018: 8) plantea que uno de los elementos de fondo en su propuesta respecto de la política salvaje, es un “cuestionamiento a la invisibilización de posibilidades de construcción de alternativas que sujetos fuera del ámbito gubernamental y económico preponderante, constituyen cada día desde el cotidiano”. Argumentos similares le permiten a Tischler (2005) dar cuenta de las cualidades antagónicas que adquiere el tiempo en el capital. Así, las narrativas de los sujetos en lucha, además de presentar un momento afirmativo en la medida en que permiten la irrupción o actualización de códigos y discursos, acarrear en su esencia un momento negativo que implica la ruptura con la temporalidad y espacialidad del capital y del Estado.

El tiempo de la dominación –dice Tischler (2005:71)– es el tiempo de la fragmentación e invisibilización de las luchas contra esa temporalidad; de tal manera, que abrir la historia es romper con el canon que prolonga dicha temporalidad en la

forma de ciencia. La producción de una nueva constelación entraña una apertura hacia el pasado que sólo es posible si el sujeto de la acción rompe con el canon positivista del progreso. La lucha contra el olvido es *actualización* no *conmemoración* (cf. Löwy, 2002).

La simultaneidad de temporalidades antagónicas y una manifestación contundente de su potencia para la defensa del bosque ñatho en Xochicuautla, fue la desplegada el 12 de abril de 2016, un día después de la demolición de la casa del doctor Armando García. Si bien el golpe dado un día antes fue muy duro y tanto la empresa como la fuerza pública esperaban encontrar una comunidad débil y desmoralizada, sucedió todo lo contrario. Ya no eran sólo los documentos legales y amparos los que la comunidad presentaba frente a funcionarios públicos y empleados de la empresa Autovan. Ahora había personas hermanadas y que, desde sus diversas capacidades, aportaban para evitar la represión y la demolición de uno de los lugares sagrados del pueblo: una capilla ubicada en el trazo de la carretera. Dos máquinas custodiadas por elementos de seguridad pública volvieron a entrar a la comunidad, pero ésta siguió dando muestras de fuerza y unión. Esta vez personal de la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) estaba presente y pudo observar cómo, a pesar de la existencia de documentos que avalaban las suspensiones definitivas otorgadas por jueces a la comunidad, la empresa Autovan continuó impunemente con el trazo de la autopista Naucalpan-Toluca en tierras comunales (Dávila, 2016).

Dada la parcialidad que han mostrado las instituciones públicas, o a lo prolongado que suelen ser los procesos jurídicos, existen numerosos ejemplos a lo largo del país que nos dan muestra de la insuficiencia de la estrategia jurídica para defender los territorios. Si bien la estrategia jurídica de Xochicuautla ha sido congruente, diversa e ingeniosa –presentando iniciativas como controversias constitucionales, amparos desde argumentos agrarios, indígenas y de violación de los derechos humanos–, sus acciones en modo alguno se han contentado con transitar los senderos institucionales, lo que les ha permitido construir vínculos con otros pueblos, organizaciones, colectivos, medios libres, etc. El tránsito y aprendizaje en estos senderos no estatalizados –afirmamos– es lo que les ha permitido romper la temporalidad del capital, así como producir nuevas espacialidades. El 12 de abril de 2016 había muchos, pero todos éramos uno en una espacialidad en rebeldía. La capilla

sigue ahí no ‘por la presencia de muchos’ en un presente coyuntural, sino gracias al trabajo, el esfuerzo y las largas y costosas jornadas con las que la comunidad ha logrado nutrir lazos de solidaridad. Esos lazos vieron su expresión material en la presencia-ahí de todos quienes nos hemos vinculado desde los 11 años de esta lucha. A través de este tipo de experiencias nos resuena y adquiere sentido la propuesta de Stavros Stavrides quien señala la importancia de “concebir la emancipación como algo que se contiene en espacios concretos e intentar imaginar mecanismos emancipadores a través de regulaciones arraigadas en el espacio” (2009: 54).

Pero –afirmamos– valorar el momento producido y sintetizado en la acción conjunta desplegada el 12 de abril de 2016 sólo en términos del resultado de los 11 años de digna lucha de la comunidad, es pensar en y desde la coyuntura. Y es que las rutas sagradas del pueblo ñathó, las costumbres expresadas en sus fiestas y danzas, o plasmadas en las obras construidas a partir de tequios y faenas, no son expresiones del presente siglo. En ellas se manifiestan contenidos populares originarios, mismos que los compañeros en lucha se han encargado de reactualizar, invocar y reivindicar en cada momento frente a la razón instrumental y del valor de cambio. Este tipo de expresiones y temporalidades merecen otras valoraciones que trasciendan lecturas dicotómicas o reduccionistas. Considerar al sujeto que lucha y que –como pocos– se esfuerza y desgasta voluntariamente, a partir de valoraciones instrumentales de su praxis, es reducir los esfuerzos a un simple diagrama donde sólo existen las opciones de la victoria y la derrota. Ese tipo de esquemas de “suma cero” sólo van bien con el pensamiento instrumental, mismo que no es exclusivo del capital, del Estado, o de una clase social particular. Si la tesis sobre la profundización de la lucha de clases nos permite relacionarnos con nuestro tiempo, es en la medida en que esté dispuesta a comprender la importancia de estas expresiones inmateriales.

El sujeto que niega [menciona Tischler] es él mismo la encarnación de una temporalidad mesiánica, y tal temporalidad no es homogénea ni hegemónica, se puede decir que el sujeto histórico es un conjunto de luchas contra la dominación del capital que constituyen una *constelación* (2013: 35).

Si bien la relevancia de la lucha de la comunidad de San Francisco Xochicuautla podría ser bien valorada en términos de la temporalidad del capital, y pudiéramos afirmar que ya lograron aplazar la construcción de una autopista privada por más

de una década; ello no alcanzaría a dar cuenta del gran valor que tiene –tanto en el presente como en el futuro– este esfuerzo. Este tipo de praxis no tiene los mismos horizontes que el pragmatismo, por ello nos parece importante remitirnos a la crítica que Adolfo Sánchez Vázquez dirigiera a William James, para quien lo verdadero “es lo que para nosotros sería mejor creer”. A diferencia de ello Sánchez Vázquez nos invita a entender lo verdadero como “reproducción espiritual de la realidad” (2013: 289). La constelación a la que abona la comunidad de Xochicuautla en su lucha apunta a temporalidades que rebasan lo inmediato y a espacialidades que desbordan la materialidad hegemónica y dominante. Es así, y no con imágenes o identidades, que podemos reactualizar nuestra relación con la espiritualidad.

Palabras finales

Si bien con la clasificación propuesta por Toledo (2005) a la que nos remitimos al inicio del presente documento, podríamos afirmar que los movimientos indígenas del Valle de México –entre ellos el de Xochicuautla– han incidido exitosamente sólo en la dimensión simbólica de la política, es pertinente preguntarnos desde dónde hacemos dicha valoración. En modo alguno debemos reducir este impacto, ya que implica la “legitimación de una nueva problemática en la sociedad y en el estado, creando nuevos marcos de sentido y lenguajes” (Toledo, 2005: 77). Pero estas nuevas expresiones de la lucha presentan cualidades que nos obligan a abrir la idea de sujeto y de revolución. Al respecto, y en referencia al zapatismo Tischler plantea que éste “ha introducido la idea de un sujeto anticapitalista de carácter polimórfico y plural, el cual se caracteriza por ser el movimiento de múltiples luchas y sujetos que intentan ser un nosotros que se reconoce en la historia compartida del abajo y a la izquierda” (2013: 39).

Congruente con ello, la comunidad de Xochicuautla ha trascendido sus fronteras siendo parte de diversos esfuerzos de organización y articulación. Su bosque y montaña están en el centro de sus esfuerzos, pero no son lo único que los motiva. Por otro lado, en el presente documento se dio cuenta de la disputa discursiva desatada entre un bando representado por el gobierno y las empresas, y el de la comunidad en lucha. Resulta llamativo que ambos actores apelan a la aplicación de la ley, sin embargo, lo hacen desde principios muy distintos. Mientras que la

comunidad evidencia la parcialidad de las concesiones otorgadas y la violación de derechos y procedimientos, el gobierno apela a la aplicación de la ley en referencia a la utilización de la fuerza pública en nombre del “bien común”. Este tipo de argumentos circulares preocupan en un contexto en el que el monopolio legítimo de la violencia (Weber, 2012) está decididamente a favor de la acumulación de capital.

Lo anterior ilustra la insuficiencia de la estrategia legal, aunque no nos debe llevar a menospreciarla. En la introducción mencionamos la intención de desmontar algunos lugares comunes. Entre ellos, el que nos parece más grave es el relacionado con la forma de valorar los esfuerzos de la lucha. Por ello nos remitimos a Tischler (2004, 2005 y 2013) y Stavrides (2009), con quienes –poniendo atención en las dimensiones espaciales y temporales– proponemos una forma de valorar al sujeto en lucha más allá de los horizontes del pensamiento dicotómico e instrumental. Stavrides habla de “un nuevo tipo de imaginario geográfico” que permitiría visualizar “posibles espacios polimórficos en constante transformación, como medio para describir una espacialidad de emancipación” (2009: 55). Por su parte, con Tischler se refrescan reflexiones benjaminianas con las que podemos expresar las dimensiones temporales y espirituales en juego. “La lucha de clases –afirma– produce nuevas constelaciones con el pasado, abre la historia hacia adelante y hacia atrás” (2005: 76).

Siendo esto así, podemos ver en la digna lucha de la comunidad de Xochicuautla el despliegue de una nueva forma de hacer política, en cuyo centro está la reactualización de su memoria junto con la valoración y defensa de su bosque en antagonismo al lenguaje dominante. Con ello, no sólo nos referimos a la importancia de considerar el espacio, el tiempo y las expresiones culturales de los pueblos originarios –como harían los discursos críticos y antropológicos en boga–, sino que resaltamos la importancia de considerarles de manera dialéctica, entendiéndoles como formas antagónicas y llamando a su politización. La práctica común de la lucha de Xochicuautla, como muchas otras que han emergido los últimos años, desafía el lenguaje con el que solemos dar cuenta de estos procesos y sus sujetos críticos. Reinventar e imaginar otros horizontes a la emancipación pasa por revalorar el carácter extraordinario de estos esfuerzos.

Bibliografía

- Agenda Informativa de Meixico (2013). “El PRD condena enérgicamente lo sucedido en Xochicuautla, Edomex” [en línea] <http://agendainformativa.com.mx/2013/17/05/el-prd-condena-energeticamente-lo-sucedido-en-xochicuautla-edomex/> [consulta 9 de junio de 2015].
- Ángeles, Agustín (2016). “Va la Toluca-Naucalpan; No parará progreso por un grupo”. *TresPM*, 15 de abril de 2016. [en línea] <http://trespm.com.mx/va-la-toluca-naucalpan-no-parara-progreso-por-un-grupo/> [consulta 23 de abril de 2016].
- Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (2016). “Pronunciamiento de la ANAA ante las agresiones y desalojo de pobladores de San Francisco Xochicuautla”, 14 de Abril de 2016. Tribunal Permanente de los Pueblos [en línea] <http://www.afectadosambientales.org/pronunciamiento-de-la-anaa-pronunciamiento-de-la-asamblea-nacional-de-afectados-ambientales-ante-las-agresiones-y-desalojo-de-pobladores-de-san-francisco-xochicuautla/> [consulta 23 de abril de 2016].
- Ceceña, Ana Esther, Aguilar, Paula y Carlos Motto (2007). *Territorialidad de la dominación: la integración de la Infraestructura Regional Suramericana* (IIRSA). Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- (2015). “Ayotzinapa: emblema del ordenamiento social del siglo XXI”. *Observatorio Latinoamericano* 15. Argentina.
- Colectivo Audiovisual Do Xente (2016). “Ga Mi Ti Ña Ga Xente ‘El Corazón de la Montaña’”, 18 de marzo de 2016 [en línea] https://www.youtube.com/watch?v=ZFjF_MTCovQ [consulta 11 de junio de 2018].
- Dávila, Israel (2016). “Constata ONU violación de órdenes judiciales en obras de la autopista Naucalpan-Toluca”. *La Jornada*, 13 de abril de 2016 [en línea] <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/13/estados/026n2est> [consulta 23 de abril de 2016].
- Flores Rangel, Adrián (2014a). “Acumulación Originaria y Proyectos de Infraestructura Carretera”. *Observatorio Geográfico de América Latina*. EGAL 14 [en línea] <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal14/Procesosambientales/Impactoambiental/40.pdf> [consulta 26 de agosto de 2015].
- (2014b). “Sobrecumulación y Resistencia: los límites de las carreteras en México”. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*. Barcelona.
- Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra (2013). “21 Razones importantes para decir NO A LA AUTOPISTA NAUCALPAN-AEROPUERTO DE TOLUCA #AlertaXochicuautla”, 14 de agosto de 2013 [en línea] <http://frentedepueblosindigenas.org/acciones/20-razones-importantes-para-decir-no-a-la-autopista-naucalpan-aeropuerto-de-toluca-alertaxochicuautla/> [consulta 24 de agosto de 2015].

- Gobierno del Estado de México (2011). "El Bicentenario en el Estado de México". *Obra Conmemorativa*. Colección Mayor. Estado de México: Patrimonio de un Pueblo. Tomo 2. Biblioteca Mexiquense del Bicentenario. México: Autor.
- Gonzaga González, Carolina (2017). "Procesos sociales de resistencia frente a la acumulación por despojo: Xochicuautla y la defensa del bosque Otomí". Tesis No publicada para obtener el grado de Licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Harvey, David (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. España: Akal.
- Hernández Lara, Oliver y Neptalí Monterroso Salvatierra (2018). "Atlapulco, Tlacotepec y Xochicuautla: tres experiencias de defensa de los bienes comunes naturales frente a las políticas de despojo y reordenamiento territorial en el Estado de México". Informe Final en prensa. Programa De Apoyo A La Investigación Comprometida: "Las Disputas Por Lo Público En América Latina Y El Caribe". Argentina: CLACSO.
- Holloway, John (2006). *Contra y más allá del capital. Reflexiones a partir del debate sobre el libro 'Cambiar el mundo sin tomar el poder'*. Argentina: Editorial Herramienta.
- (2015). "Encuentro de Peña Nieto con Miguel Ángel Mancera y Eruviel Ávila" (2015). *La Jornada*. Miércoles 8 de julio de 2015. Sección Política, pp. 14.
- Mota Díaz, Laura y Oliver Hernández Lara (2017). "Defensa de bienes comunes naturales y decolonialidad: caso Xochicuautla, México". *Eutopía*. No. 11, junio de 2017, pp. 59-75.
- Pineda, Enrique (2015). "Comprender Ayotzinapa y el movimiento de indignación". *Observatorio Latinoamericano* 15. Buenos Aires.
- Rosas Landa, Octavio (2015). "El decreto de Peña Nieto sobre Xochicuautla, inconstitucional: académico de la UNAM (Video)" [en línea] <http://aristeginoticias.com/1107/mexico/decreto-de-epn-en-xochicuautla-inconstitucional-academico-de-la-unam-video/> [consulta 3 de mayo 2016].
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2013). *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI.
- Secretaría de Comunicaciones y Transporte (2007). "Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012" [en línea] <http://www.sct.gob.mx/fileadmin/ProgramaNacional/pni.pdf> [consulta 27 de abril 2016].
- Stavrides, Stavros (2009). "Espacialidades de emancipación y 'La ciudad de umbrales'". *Pensar a Contrapelo. Movimientos sociales y reflexión crítica*. Holloway, John et al. Argentina: Editorial Herramienta, pp. 53-59.
- Svampa, Maristella (2012). "Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". *OSAL*, No. 32. CLACSO: Año XIII, noviembre de 2012, pp. 15-37.
- Tapia Martínez, David (2018). "Procesos artísticos en el Valle de Toluca como una manifestación de la política oficial y de la política salvaje". Tesis No publicada para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública. FCPyS-UAEMex. México.

- Tapia Mealla, Luis (2010). *Política Salvaje*. Coediciones La Paz: CLACSO, Muela del Diablo, Comunas.
- Tischler, Sergio (2004). “La crisis del canon clásico de la forma clase y los movimientos sociales en América Latina”. *Clase=Lucha. Antagonismo social y Marxismo crítico*. Holloway, John. Argentina: Editorial Herramienta, pp. 105-127.
- (2005). “Abrir la historia: constelaciones y luchas en la elaboración del tiempo nacional. Una aproximación desde la historia de Guatemala”. *Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana*. Bonnet, Alberto *et al.* Argentina: Editorial Herramienta.
- (2013). “Tres notas sobre el sujeto anticapitalista polimórfico”. *Acta Sociológica*. Número 62, “Debates críticos sobre movimientos sociales”. UNAM: Centro de Estudios Sociológicos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Toledo, Víctor (2005). “Políticas Indígenas y Derechos Territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las Fronteras Indígenas de la Globalización?”. *Pueblos Indígenas y Democracia en América Latina*. CLACSO.
- Weber, Max (2012). *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.
- Zibechi, Raúl (2014). “El estado de excepción como paradigma político del extractivismo”. *Territorios en Disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Composto, Claudia y Mina Lorena Navarro (Comp.). México: Bajo Tierra Ediciones, pp. 76-88.